



Reportaje

A LOS PALEONTÓLOGOS JOSÉ I. CANUDO Y LEONARDO SALGADO

por **Marcelo Alonso** y **Gabriela C. Cusminsky**

Durante el segundo semestre de 2006, Desde la Patagonia se entrevistó con dos paleontólogos, español uno y argentino el otro, que charlaron extensamente sobre sus actividades y la actualidad de la paleontología en los dos países.

Desde La Patagonia: ¿Cuál es el estado de los estudios que realizan ustedes en sus respectivos lugares de trabajo sobre todo en referencia a los dinosaurios, que es uno de los temas que más llama la atención?

José Ignacio Canudo: La región de España en la que trabajo es muy rica en yacimientos fósiles de dinosaurios de todo el período Cretácico. El grupo de investigación del que participo estudia los huesos, las huellas y cualquier otra evidencia de los dinosaurios, centrados fundamentalmente en dos temas: uno es lo que se llama paleobiogeografía, que es el estudio de las relaciones de los dinosaurios de la península ibérica con los de otras partes de Europa e incluso de otras partes del mundo, por ejemplo estamos realizando trabajos de relación con dinosaurios patagónicos. El otro tema que estudiamos es el de la extinción de los dinosaurios, que ha sido el objeto del curso de postgrado que se ha dado aquí. Documentamos cómo fue la diversidad de los dinosaurios un poco antes de un gran impacto meteorítico, probable causa principal de su desaparición. Esto sucedió cerca del límite que separa los períodos geológicos Cretácico y Terciario (aproximadamente 65 millones de años). En particular estudiamos si sucedió algo con ellos antes del límite o si fueron extinguidos por el impacto del meteorito que mencionamos antes. Esta es muy resumidamente la investigación que llevamos adelante.

José Ignacio Canudo es profesor de Paleontología de la Universidad de Zaragoza, España, y trabaja sobre dinosaurios del límite Cretácico- Terciario.

Leonardo Salgado trabaja en la sede neuquina de la Universidad Nacional del Comahue, en el Museo de Geología y Paleontología. Desarrolla sus tareas especialmente con dinosaurios del período Mesozoico, e incursiona en el estudio de los reptiles marinos del Cretácico Superior.

Leonardo Salgado: Acá en Patagonia estamos trabajando con restos fósiles del Cretácico Superior (unos cinco millones de años antes del límite Cretácico – Terciario que mencionó José). La región también tiene numerosos yacimientos, en los que es común hallar restos de huesos y de huevos de dinosaurios. Mi proyecto de investigación consiste en estudiar huevos, cáscaras, nidos, huesos asociados, elementos vinculados a la biología de la reproducción de los diferentes grupos de dinosaurios que es posible encontrar. Estos dinosaurios también se reproducían en ambientes litorales, próximos al nivel de las costas marinas, por lo que se trabaja en zonas que fueron límites marinos aquí en el norte de la Patagonia. Si bien no estamos trabajando sobre un problema asociado al límite Cretácico - Terciario, aunque aquí tenemos una cuestión geológica diferente a la de la península ibérica, son temáticas que se relacionan.

DLP: ¿Para qué sirve estudiar dinosaurios?

JIC: es la pregunta que siempre he deseado definir... Hay muchas razones: en primer lugar, porque es conocer parte de la historia de la tierra, muy diferente a la que tenemos en la actualidad, es estudiar organismos que vivieron en condiciones muy diferentes de las actuales. Es bueno conocer cómo era la historia de la vida en la tierra como parte de nuestra propia historia. Yo creo que ese es un conocimiento fundamental, pero además, desde un punto de vista práctico, algunas de las circunstancias que rodearon a su extinción, son de gran actualidad, por ejemplo el cambio climático que tanto nos preocupa en este momento con la contaminación atmosférica. El cambio climático es uno de los elementos que están relacionados con la extinción de los dinosaurios. Conocer cómo vivían y por qué se extinguieron nos pueden llevar a ayudar a comprender los fenómenos actuales de cambio climático e incluso prever estrategias para que no nos pase lo mismo que a los dinosaurios. Entonces además del conocimiento, que en sí mismo es importante, podemos tener razones de plena actualidad.



Dres. L. Salgado y J. I. Canudo

LS: Aunque un estudio paleontológico particular no es especialmente útil ya que no le va a cambiar la vida a nadie, como dice Ignacio los resultados hallados de alguna manera nos rozan. Por ejemplo, la cuestión de la extinción repentina de los dinosaurios que se ha demostrado, que fue debida a razones catastróficas nos ha hecho repensar un montón de supuestos e ideas asumidas, tal como que los mamíferos son organismos superiores a los reptiles (los dinosaurios) y por eso los reemplazaron. El hecho de que haya sido una causa de esta naturaleza (la catástrofe) la que haya acabado con los dinosaurios y no la irrupción de los mamíferos nos ha hecho pensar sobre tal supuesto. Nosotros, dado que somos mamíferos, estamos metidos en toda esa discusión. Los mamíferos se han diversificado y aumentado de tamaño durante su filogenia, gracias a la desaparición de los dinosaurios. Si se llega a la conclusión, a través de un estudio paleontológico vinculado a la extinción de los dinosaurios, que el hombre es el resultado de una serie de diferentes eventos que han determinado la extinción de otros grupos, se está formando una idea de la propia situación o condición como organismo biológico en el planeta. Por estas razones yo creo que es muy importante conocer ciertos aspectos de la evolución geológica y biológica del planeta.

JIC: Un aporte más de por qué estudiar dinosaurios: nomás viendo las caras de los niños cada vez que van a un museo de paleontología, cuando miran cosas relacionadas con los dinosaurios, yo creo que esa es suficiente razón para estudiar dinosaurios...

DLP: ¿Cómo es trabajar en paleontología en España y Argentina?

JIC: La paleontología en España ha dado un vuelco histórico en los últimos veinte años... España tenía un retraso enorme en muchas ramas de la ciencia, tanto en número de investigadores como en infraestructura, con respecto a los principales países europeos. Durante los últimos veinte años se ha hecho un esfuerzo enorme, se ha invertido mucho dinero en formar investigadores de distintas ramas del conocimiento y en eso está también la paleontología. Ahora mismo en España hay siete u ocho grandes centros de investigación en paleontología, en los que prácticamente se cu-

bren todos los grandes campos de investigación. En el sitio que yo trabajo, la universidad de Zaragoza, se consiguen fondos razonables para investigación. Además tenemos una ventaja en España con respecto a otros lugares y es que con respecto a los fósiles es un lugar extraordinariamente bueno para hallar material de todas las edades geológicas y de todos los grupos paleontológicos, lo cual hace que haya trabajo no solo para españoles sino para muchos investigadores de otros países, que van a España desde hace muchos años. El panorama ahora mismo indica un crecimiento de la actividad con nuevos descubrimientos que no dejan de sorprendernos, porque aparecen fósiles de animales que no creíamos que hayan vivido en Europa. La paleontología española es aún un terreno bastante inexplorado y yo creo que el panorama de desarrollo de la actividad, para ser positivos, es relativamente bueno. Un ejemplo es respecto a los estudiantes de postgrado. En nuestra universidad comenzarán a trabajar durante este año ocho nuevos estudiantes de postgrado, de los cuales seis trabajarán en paleontología, o sea que aún seguimos teniendo atractivo para las nuevas generaciones. Este es brevemente el panorama actual...

LS: La paleontología de vertebrados en el país tiene una larga tradición, históricamente hubo una inclinación muy fuerte en todo sentido hacia esta actividad. Incluso actualmente los alumnos que se inscriben en la carrera ya tienen como idea trabajar en paleontología de vertebrados. Esto da una idea sesgada de la actividad, porque también hay desarrollo de la paleontología en otros grupos de organismos. Argentina fue uno de los animadores del conocimiento a nivel mundial hace unas décadas. Actualmente hay carencias en cuanto a equipamiento, infraestructura, la situación institucional de las colecciones, los repositorios, etc. Ha habido un incremento en el número de investigadores y en el número de trabajos publicados pero esto no fue acompañado por un desarrollo similar en cuanto a infraestructura mínima necesaria como



para poder llevar adelante todas esas investigaciones. Hoy en la Argentina ese es el problema más grave. No es falta de financiamiento para las investigaciones, que mayormente se consigue, no es una falta de interés ni de investigadores, el problema principal es la falta de incremento en infraestructura, de espacio físico para depositar las colecciones... se da el hecho que existen cargos para curadores que se encarguen del manejo de las colecciones, aunque falta espacio... yo hago esta evaluación del momento actual...

JIC: Vista desde afuera, la paleontología argentina ubica al país entre los pioneros de la actividad, no sólo en cuanto a dinosaurios sino en los otros grupos, en los que aparecen publicaciones de investigadores argentinos de manera periódica. Hay buenos investigadores que son referencia para otros colegas del mundo, particularmente en el tema de los dinosaurios...

DLP: ¿Cómo se inicia un trabajo paleontológico?

JIC: el trabajo paleontológico es como cualquier trabajo científico, trabajamos con una hipótesis de partida y planteamos una serie de trabajos de investigación para comprobar esa hipótesis. A veces suceden descubrimientos que llamaríamos fortuitos, pero no debemos pensar que estamos "al camino" del descubrimiento, a veces coincide el descubrimiento fortuito con la línea de trabajo y es cuando se aprovecha ese descubrimiento. A partir de allí aplicamos unas metodologías estándar en paleontología que consiste en primer lugar en extraer los fósiles del lugar donde

se halló, como haría su toma de datos un químico o un biólogo en el campo. Hay que tener en cuenta que el fósil (un organismo o una parte del mismo) se encuentra en una roca, y esa roca tiene información valiosísima sobre dicho fósil, y se trata de un animal o planta del que conocemos poco. Así comienza el trabajo del paleontólogo: la toma de muestras en el campo y la recuperación lo más completa posible de esos restos. Una vez en el laboratorio, se preparan, se arreglan, se limpian, se consolidan de manera que tengamos las mejores condiciones para luego poder estudiar el material e investigar sobre él. El trabajo sobre el material se hace sobre todo por comparaciones, se describe en profundidad como cualquier material biológico actual, se hacen comparaciones con formas cercanas o, si eso no es posible, con organismos menos parecidos. Allí se abre un abanico muy complejo de posibilidades de trabajo, teniendo en cuenta la investigación de que se trate. En este tema, reconocer una especie no deja de ser el comienzo de una serie de hipótesis que nosotros podemos plantear: hipótesis de evolución, de paleobiogeografía, de extinciones, etc. Así es como yo veo el trabajo paleontológico. No hay que olvidar que los resultados encontrados, como en cualquier otro ámbito de la ciencia, los tenemos que publicar en revistas especializadas para que toda la comunidad científica pueda leerlo, discutirlo, y acordar o no, como haría un químico, un biólogo, o cualquier otra especialidad.

Dr. J. I. Canudo en la localidad de Rincón de los Sauces, extrayendo un fémur de saurópodo.

LS: En Patagonia de todo lo que dijo José que es válido en general, pero cobra importancia el accionar de gente "no profesional", las personas que viven en el campo o los trabajadores de las empresas que trabajan en el campo que son muchas veces las que acercan denuncias de hallazgos, con lo que se inicia el proceso de investigación. Es muy difícil que uno vaya a hacer campañas de búsqueda a ciegas, en general uno va a buscar fósiles en sitios de los que tiene alguna información, que suele ser aportada por la gente que mencionamos antes, que están trabajando o viven por allí. Por supuesto hay una serie de análisis o estudios previos de evaluación de la información que nos aportan, luego de lo cual visitamos el sitio. En general así se inician estos trabajos.

DLP: ¿Cómo se conservan los yacimientos fósiles en España?

JIC: Uno de los aspectos más importantes de la paleontología de dinosaurios es el gran interés que tiene la gente y eso se puede traducir en lo que llamaremos la "puesta en valor", es decir que en el lugar donde se han encontrado restos, se genere un beneficio económico para los pobladores. Hay que tener en cuenta que muchas veces estos yacimientos se encuentran en lugares poco poblados, con pobladores de escasos recursos económicos. Entonces hay una tendencia en generar una ganancia económica en el sitio para di-

chos pobladores, dada por la existencia del yacimiento, sobre todo cuando son restos de dinosaurios. Cómo hacer esto? A veces es complicado porque los pueblos son pequeños y hay pocos fondos para preparar la infraestructura que permita el acceso de visitantes, pero poco a poco se van generando acciones en ese sentido. Lo primero que hay que hacer es proteger de alguna manera el yacimiento, lo que no significa que se tenga que hacer una muralla de cemento alrededor, tenemos que pensar que los yacimientos están en el monte, en el campo, y que cualquier protección que hagamos debe ser coherente con el entorno, por ejemplo usando madera, de manera que la gente sepa que allí hay algo valioso y que no se debe pisar o que no debe destruirlo. Se busca que la gente aprenda y disfrute, aunque si alguien quiere hacer mal, lo hará de todas maneras. A partir de allí hay estrategias diferentes, sobre todo si se ponen en valor yacimientos de icnitas que son pisadas fosilizadas, que son yacimientos que se quedan en el campo y que no se pueden extraer. Se limpian los yacimientos, se pintan las pisadas fósiles y se ponen carteles explicativos de manera que cualquiera que vaya puede disfrutar y aprender de ese patrimonio. Con eso conseguimos que una persona que normalmente no pasaría por ese pueblo lo haga, esté unas horas, coma en el pueblo, e incluso duerma en el hostel del pueblo. Así se consigue un valor añadido. A los paleontólogos nos beneficia porque si se ve que eso trae un beneficio económico o un bien para el pueblo, repercute en que cada vez que se avista un nuevo resto, van a llamar para avisar porque no lo ven como algo extraño sino como un bien eco-





nómico potencial. Esta es la mejor manera de proteger el yacimiento, siempre digo la frase "el monte tiene muchos ojos". Nosotros vemos que la mejor manera de proteger un yacimiento es que la gente del lugar lo tome como suyo y esté atenta a que no haya problemas de expoliación y por otra parte haya un beneficio económico para la gente del pueblo. De esta manera van surgiendo pequeños museos, o intervenciones más grandes que comienzan a mover cantidades importantes de dinero, que constituyen un beneficio para la gente del lugar

DLP: ¿Cómo es el trabajo en el museo de la universidad del Comahue, cómo se mantiene el museo?

LS: El lugar que ocupaba en su momento el Museo de Geología y Paleontología, en las instalaciones de la Universidad en Neuquén, ahora es un espacio destinado a oficinas y un pequeño taller. La exhibición de las colecciones del museo se hace actualmente en el Centro Paleontológico Lago Barreales, que queda a unos 100 km de Neuquén. Hemos formado un grupo de trabajo dependiente de la Secretaría de Extensión de la Universidad. Este grupo construye y alienta vínculos con distintas organizaciones u organismos interesados en el desarrollo de la paleontología a nivel regional como los municipios y las provincias patagónicas, de manera de realizar una actividad de extensión, asesoramiento en organización de las co-

lecciones, capacitación de personal que trabaja en esas áreas, etc. que es una función que como Universidad nos corresponde desarrollar. Aunque esta es la principal actividad como paleontólogos universitarios, por supuesto que también hacemos investigación, hay varios becarios de CONICET, se desarrolla la actividad tradicional del grupo, que es la producción de conocimientos, se dictan cursos, un poco de todo para desarrollo de la actividad...

DPL: ¿Cómo está formado el grupo de trabajo?

LS: En el centro paleontológico Lago Barreales trabajan dos paleontólogos: Jorge Calvo y Juan Porfiri, en tanto que en la ciudad de Neuquén estoy yo, hay cuatro becarios y dos investigadores de CONICET, más un técnico. Es un grupo numeroso realmente... Si uno considera a toda esta gente como parte del recurso humano que la Universidad tiene en el área de Paleontología, realmente no hay problemas en ese sentido: el recurso humano está. Hay varias cuestiones pendientes y la principal es la vinculación de nuestra actividad con la vida académica de la Universidad, ya que hasta el día de hoy estamos un poco desconectados de toda esa realidad, nuestra principal presencia es en cuanto a actividades y cursos de extensión o capacitación, ya que no se dicta una carrera de Paleontología formal, tal como sucede en otras universidades, por ejemplo la de Zaragoza, en las que hay

mucha más actividad de investigación relacionada con la actividad académica, lo que permite que los futuros integrantes de los equipos de investigación salgan del propio alumnado. Como nosotros no sustentamos parte importante de las carreras de grado que ofrece la Universidad del Comahue, debemos ir pensando y desarrollando nuestra función como docentes – investigadores dictando cursos de postgrado o colaborando en su organización, lo que incluye la invitación de colegas, como es el caso del Dr. Canudo, por ejemplo. Luego está toda la actividad de extensión por medio del Centro Paleontológico Lago Barreales, que es una sala de exhibición abierta al público, donde concurren muchas escuelas, lo que lo transforma en una actividad importante... Aunque queda bastante lejos de las grandes ciudades del Alto valle del río Negro, se acerca bastante gente, la visita incluye además otras actividades recreativas, sobre todo en la época de tiempo favorable, ya que el entorno es muy agradable, o sea que no se trata únicamente una visita a un museo como el de una ciudad, sino que hay otra cantidad de actividades de recreación que se complementan, por ejemplo senderos de interpretación y visitas guiadas por todo el entorno del lago.

DLP: ¿Qué debe hacer uno cuando encuentra algo que cree que es un yacimiento paleontológico?

LS: Debe denunciar su hallazgo a las autoridades, en el caso de Río Negro es la Agencia de Cultura que está en Viedma. Si no existe esa posibilidad, se puede denunciar en la Policía provincial. Es importante no tocar nada en el lugar del hallazgo. Hay gente que viene a la Universidad con fotos del material encontrado, con eso nosotros podemos hacer una estimación previa de la importancia del material, porque en nuestro caso, hasta el 80 por ciento de las denuncias son de material que ni siquiera son restos orgánicos, y para nosotros esa definición previa ayuda a trabajar en forma eficiente. Hay gente que además de las fotos, trae datos un poco más precisos. De todas maneras nosotros tampoco podemos tocar nada, podemos ir, observar y registrar si la denuncia justifica una excavación, luego de lo cual podemos solicitar autorización a la Autoridad de aplicación. Hay varios tipos diferentes de intervención: una cosa es un rescate en el que se retira un material del campo para preservación y estudio, y hay trabajos paleontológicos más extensos, que dependen de cada situación. Las provincias deben autorizar los trabajos, debe haber un investigador profesional involucrado, que debe pertenecer a un organismo sin fines de lucro o del estado, demostrar ido-

neidad tanto propia como de quienes lo acompañará en el trabajo. La ley, además de ocuparse de quienes extraen fósiles en forma ilegal, regula la actividad científica, para evitar que los yacimientos se transformen en “campos de batalla”...

DLP: Una de las razones que se consideraron para la creación del Museo Paleontológico de Bariloche (Desde la Patagonia n° 3) fue que se quería evitar el tema de que el material se llevaba de la zona a los grandes museos y no retornaba más...

LS: Si, esa es la gran cuestión, sobre todo para quienes estamos aquí en el interior del país. Hay una ley provincial que indica que los materiales no pueden salir de la misma sin autorización, tampoco pueden salir de forma permanente, pero lo menos que uno puede hacer es dar las garantías de seguridad mínima para que esos materiales puedan estar aquí, no tiene el más mínimo sentido ponernos como legisladores a prohibir la salida de materiales cuando sabemos positivamente que si esos materiales quedan aquí se pierden... Una obligación muy grande por nuestra parte, hablo como habitante de una provincia, es crear las condiciones para que toda esa actividad pueda desarrollarse, en relación con lo que hablaba al principio sobre la falta de medios, infraestructura, la existencia de los museos, las condiciones de seguridad, cuestiones hasta más domésticas, de las estanterías, ficheros, el hecho de poder contar con una computadora en cada museo para tener un sistema electrónico de ordenamiento de los datos, etc.

DLP: ¿Qué es posible encontrar en un yacimiento además de los clásicos huesos y huevos de dinosaurios?

JIC: Se puede hallar fosilizado cualquier resto orgánico del pasado que tuviera una parte dura, por ejemplo un caparazón, los huesos en el caso de los vertebrados, restos de conchas de caracoles, etc. Pero eso si nos fijamos en organismos grandes, porque si lo que hacemos es “meter” el microscopio en las rocas, encontramos un mundo totalmente diferente. Sabemos hoy en día que el mundo microscópico es mucho más diverso que el macroscópico, y eso mismo pasa en los fósiles. Esos fósiles, que se llaman microfósiles, tienen concha dura y se conservan en cantidades muchísimo más grandes que cualquier otro grupo. Así se estudia desde el dinosaurio hasta el plancton marino de hace millones de años, se estudian los bivalvos o cangrejos que vivían hace millones de años, e incluso grupos que actualmente no existen, los que con dificultad se pueden llegar a reconocer. Incluso se han hallado fósiles de animales que no tenían conchas duras, por ejemplo insectos, gusanos, plantas incluso, en fin, cualquier

organismo que haya vivido en el pasado puede llegar a fosilizarse y todos esos son ámbitos de trabajo de los paleontólogos... de estos sólo una pequeña parte trabaja con dinosaurios... la gran mayoría, que trabaja con microfósiles, tienen menos presencia en la prensa, aunque no son menos importantes que los demás.

DLP: ¿Tienen algún animal preferido de los que ustedes estudian?

LS: Animal preferido... uh...

JIC: Yo más que preferido, tengo una ilusión... qué es lo que a mí me gustaría encontrar ... a mí personalmente me hace una ilusión enorme encontrar un cráneo de un dinosaurio carnívoro muy grande, pero muy grande, esa es la ilusión que cada vez que vamos al campo les cuento a mis estudiantes... nunca lo encontramos, aunque al igual que en la Patagonia, sabemos que en España hubo carnívoros grandes, lo sabemos porque hay pisadas fósiles enormes de más de medio metro de longitud, por tanto, en función de esa pisada, inferimos que tenía una cabeza muy grande, la ilusión ayuda al iniciarse las excursiones, decimos "hoy es el día, hoy lo encontraremos", aunque luego nos damos por contentos si encontramos algún diente...

LS: Tengo una preferencia por un dinosaurio bastante particular, que es el *Gasparinisaura*, un dinosaurio herbívoro de pequeño tamaño que fue encontrado en la zona de Cinco Saltos, y es mi preferido por varias razones: lo estudiamos hace bastante tiempo, casi cuando recién empezábamos, porque la preservación era excelente, había un cráneo completo y fue uno de los primeros trabajos que hicimos con Rodolfo Coria, con quien tengo una gran amistad y muchas actividades en común. Se lo dedicamos a una profesora de La Plata, Zulma Gasparini. Dado que yo mismo lo encontré, se transformó en mi preferido, ya que en general son pocas las veces que uno encuentra su propio material, a veces lo encuentra alguien que va en esa campaña, y uno es asociado con ese hallazgo... Incluso hubo una tesis de licenciatura hecha en el aquí en el Centro regional Universitario Bariloche, con material de *Gasparinisaura*, sobre unas piedras gástricas halladas en los yacimientos de Cinco saltos.

DLP: A modo de cierre...

JIC: Mi presencia aquí ha resultado de un curso de postgrado, que al principio me dio un poco de miedo, porque un tema como la extinción del límite Cretácico – Terciario es un tema complejo y como dije en el curso, es un poco como el fútbol, todo el mundo sabe algo de fútbol, todo el mundo sabe algo del límite Cretácico – Terciario y puede llegar a opinar, pero nadie sabe lo suficiente, pero estoy muy contento del resultado, ha sido un placer para mí y he aprendido muchos aspectos que han salido de la discusión que

se ha dado durante las sesiones de trabajo... espero poder estar acá para otro curso sobre cualquier otro límite...

LS: Quiero remarcar la importancia de los vínculos personales que se desarrollan en este tipo de actividades, entre investigadores para poder generar acciones que puedan aprovechar todos, ya sea proyectos de investigación en conjunto que puedan ser aprovechados por jóvenes investigadores aquí y en España, cursos de postgrado, etc. Esa es una de las cosas que uno debe cuidar muy especialmente, las relaciones entre grupos de investigación que se desarrollan en distintos ámbitos como para poder enriquecerse, para evitar el aislamiento que puede darse si uno trabaja solo con su grupo y sólo tiene contacto con otros colegas en jornadas o congresos, por eso este curso es un ejemplo de todo lo que puede surgir cuando hay un acercamiento entre gente que, quizá en otra parte del mundo, está haciendo más o menos lo mismo, sobre todo con países muy importantes para nosotros, como es el caso de España. Estoy muy contento y muy conforme con todo esto que se está dando, no sólo el curso que acabamos de dictar, sino especialmente con este proceso de acercamiento que tenemos...

Naipes Patagónicos

			
			

 Flores de la Patagonia

Los bosques y estepas de los Andes patagónicos albergan numerosas flores variadas y coloridas. Este mazo de cartas ilustradas muestra tan sólo algunas de su gran riqueza y diversidad. Las imágenes del Joker y del dorso de las cartas corresponden a pinturas rupestres de la Patagonia.

 Pesca con mosca

Una mosca es un señuelo artificial fabricado por el propio pescador de manera artesanal, utilizando para ello plumas, pelos e hilos que imitan los insectos naturales que integran la dieta del pez. Las hoy famosas truchas, fueron introducidas en la Patagonia a principios del siglo XX. Las más comunes son la trucha arcoíris, la trucha marrón y la trucha de arroyo o fontinalis.

Tel. 02944 442854 - www.naipespatagonicos.com.ar